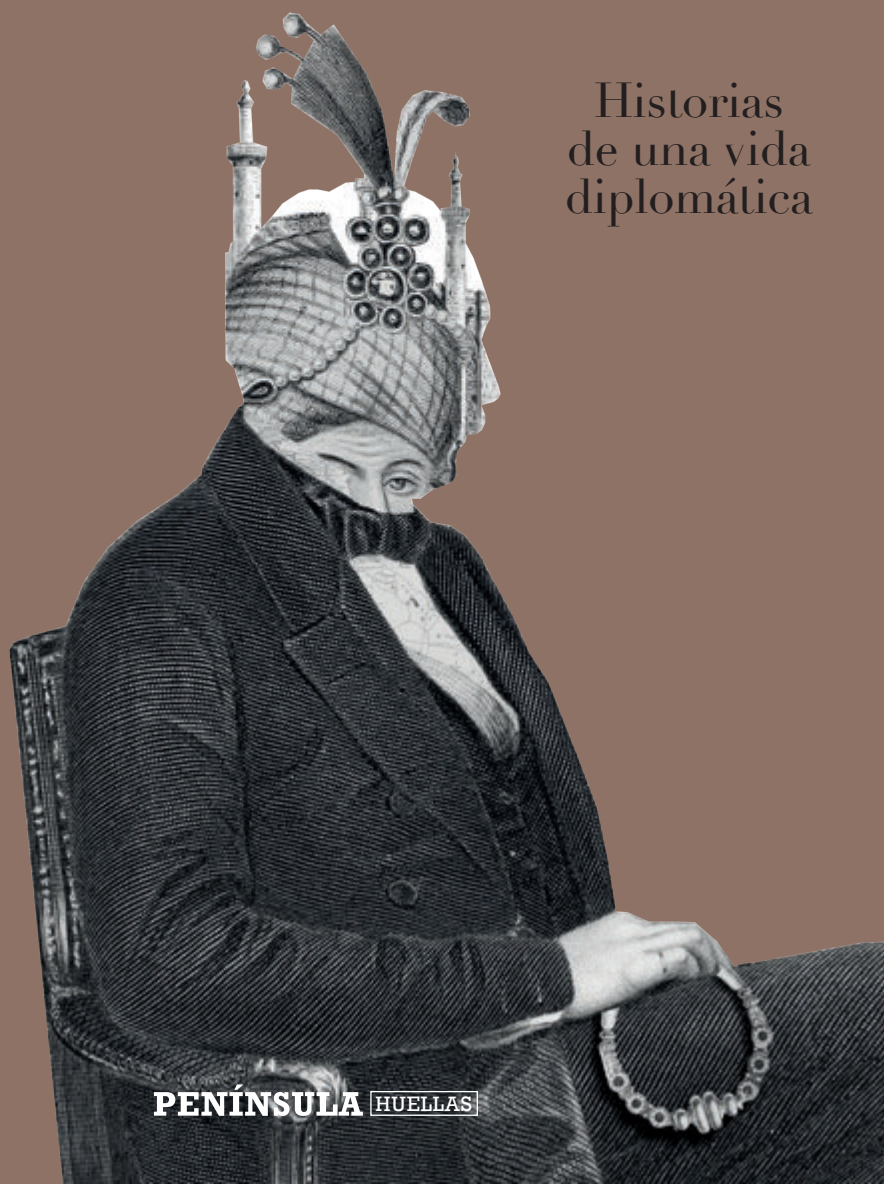


# JORGE DEZCALLAR

# EL ANTICUARIO DE TEHERÁN

Historias  
de una vida  
diplomática



**PENÍNSULA** HUELLAS

# El anticuario de Teherán

Jorge Dezcallar

Historias de una vida diplomática

*ediciones península*

© Jorge Dezcallar de Mazarredo, 2018

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: abril de 2018

Iconografía: Grupo Planeta

Las imágenes del pliego, excepto aquellas en las que figura el crédito correspondiente, pertenecen al archivo personal del autor.

Se han hecho todos los esfuerzos posibles por contactar con los titulares de los derechos de autor de las imágenes, si los hubiere. En caso de omisión sea por el motivo que fuere, se deberá contactar directamente con los editores.

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2018  
Ediciones Península,  
Av. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

DAVID PABLO · fotocomposición  
EGEDSA · impresión  
DEPÓSITO LEGAL: B-2.793-2018  
ISBN: 978-84-9942-688-4

# ÍNDICE

|         |    |
|---------|----|
| Prólogo | 15 |
|---------|----|

## PRIMERA PARTE UN MUNDO CRUEL

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| 1. El anticuario de Teherán     | 23 |
| 2. El hombre desnudo            | 26 |
| 3. Llévatela, así comerá        | 30 |
| 4. No dejarles leer ni escribir | 35 |
| 5. Checkpoint Charlie           | 40 |
| 6. Desconsuelo                  | 43 |

## SEGUNDA PARTE VA DE ESPÍAS

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| 7. Mis amigos espías        | 49 |
| 8. De espías en Polonia     | 62 |
| 9. Detective de arte        | 67 |
| 10. La radio de Teherán     | 76 |
| 11. Mafiosos                | 80 |
| 12. A vueltas con los nazis | 85 |

## TERCERA PARTE DIPLOMACIA MULTILATERAL

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| 13. Mis ministros de Exteriores | 91  |
| 14. Todos con Kuwait            | 107 |
| 15. La conferencia de Dayton    | 143 |

|  |     |
|--|-----|
| 16. Con Felipe González en Belgrado              | 154 |
| 17. Un error con Cuba                            | 162 |
| 18. La Conferencia Euromediterránea de Barcelona | 170 |

CUARTA PARTE  
ENTRE VIEJOS AMIGOS

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| 19. Embajador en Marruecos            | 179 |
| 20. El morabito de Beni Arós          | 194 |
| 21. El pescador que lloraba           | 199 |
| 22. La patria no paga a traidores     | 202 |
| 23. Bodas marroquíes                  | 207 |
| 24. Informalidad                      | 211 |
| 25. La pesadilla de Guinea Ecuatorial | 215 |

QUINTA PARTE  
UNA MIRADA AL PASADO

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| 26. La Mallorca de ayer             | 233 |
| 27. El mejor regalo                 | 240 |
| 28. La mujer diablo                 | 242 |
| 29. Un viaje en el tiempo           | 246 |
| 30. Fascinación por el mundo judío  | 258 |
| 31. Los moriscos                    | 264 |
| 32. Susto en la noche               | 268 |
| 33. Españoles en las Trece Colonias | 272 |

SEXTA PARTE  
TERNURA Y SURREALISMO

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| 34. Un cerdo en la catedral     | 281 |
| 35. En guerra con Rusia         | 284 |
| 36. Mernissi y los <i>yenín</i> | 287 |
| 37. La boda polaca              | 290 |
| 38. Momentos mágicos            | 295 |
| 39. Las mil y una noches        | 299 |
| 40. Fútbol y críquet            | 308 |

## ÍNDICE

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| 41. Mujeres aguerridas          | 312 |
| 42. Un ministro en Central Park | 316 |
| 43. <i>Critically dead</i>      | 318 |
| 44. Sonría, por favor           | 322 |
| 45. ¿Hay alguien ahí?           | 327 |

### SÉPTIMA PARTE DIPLOMACIA VIVA

|  |     |
|--|-----|
| 46. Islamistas en Argelia                      | 335 |
| 47. Yemen: dos países en uno... por ahora      | 345 |
| 48. Libia. Entre idealismo, realpolitik y caos | 350 |
| 49. Diplomacia en Chipre                       | 361 |
| 50. Una negociación sobre arenas movedizas     | 367 |
| 51. En África austral                          | 382 |

### OCTAVA PARTE LOS ECOS DEL FANATISMO

|   |     |
|---|-----|
| 52. ¡No se case en Irán!                | 395 |
| 53. Salman Rushdie                      | 401 |
| 54. La cirujana y el viceministro iraní | 406 |
| 55. La justicia islámica                | 410 |
| 56. <i>Persona non grata</i>            | 413 |
| 57. Casuística para fanáticos           | 419 |
| 58. Momias y monjes                     | 425 |

### NOVENA PARTE ENTRE DIPLOMÁTICOS

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| 59. Gato negro, gato blanco          | 433 |
| 60. El pasaporte, la oreja y el pene | 437 |
| 61. Quien manda, manda               | 441 |
| 62. Protocolo                        | 444 |
| 63. Cultura, croquetas y chapas      | 452 |
| 64. Atardeceres romanos              | 458 |

DÉCIMA PARTE  
ANCHO MUNDO

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| 65. Contrastes neoyorquinos       | 471 |
| 66. Gastronomías exóticas         | 475 |
| 67. Sustos en el mar              | 481 |
| 68. Cucarachas en Adén            | 488 |
| 69. Trotamundos                   | 491 |
| 70. Diploma de <i>tail hooker</i> | 499 |
| 71. En salsa agridulce            | 503 |

UNDÉCIMA PARTE  
ALGUNOS PROTAGONISTAS

|  |     |
|--|-----|
| 72. Testas coronadas                                     | 511 |
| 73. La Casa Blanca                                       | 525 |
| 74. Algunos protagonistas del conflicto de Oriente Medio | 539 |
| 75. El Vaticano  | 555 |
| 76. Mis presidentes del Gobierno                         | 559 |
| Epílogo  | 567 |
| Índice onomástico  | 569 |

## EL ANTICUARIO DE TEHERÁN

La calle Manucheri de Teherán reúne a los anticuarios de la ciudad, igual que sucede con la Rua de São Bento en Lisboa o la Via dei Coronari en Roma. Durante una época de mi vida tuve que viajar mucho a la República Islámica de Irán por motivos de trabajo y aprovechaba ratos libres para pasar por Manucheri y visitar sus tiendas, que por lo general estaban vacías, pues en aquella época posterior a la revolución de Jomeini los extranjeros eran muy pocos y los turistas no existían. No lograba explicarme cómo aquellos anticuarios podían sobrevivir, pues no oculto que la situación favorecía el regateo, aunque no fuera esa una técnica que entonces dominara como hago (o creo hacer) después de haber pasado cuatro años en Marruecos. Todo se aprende. En una de esas tiendas compré un día una maravillosa puerta persa de dos hojas pintadas con figuras humanas vestidas con lujosos ropajes y con escenas de cazadores a caballo que procedían de un palacio de Isfahán, según me explicó el vendedor. ¡Vaya usted a saber! También me dijo que eran de finales del siglo XVIII o principios del XIX y lo creí porque, además, en aquellos años no se hacían falsificaciones en Irán aunque solo fuera porque no había compradores a los que engañar. Sea como fuere, lo cierto es que eran preciosas y que se encontraban en muy buen estado de conservación. No eran unas puertas baratas y tuve que hacer tres visitas a la tienda, en viajes sucesivos, para regatear y obtener un precio aceptable. Durante esa larga negociación, regada con abundantes tazas de té, trabé cierta amistad con el anticuario, un viejo judío llamado Raphaël, al que seguí viendo en viajes posteriores.

Debo de tener cara de bueno, y espero serlo, aunque a veces me gustaría que se me notara menos (como cuando juego al mus)



porque en uno de esos viajes, y sabedor de que regresaba a España al día siguiente por algún comentario mío, el anciano Raphaël me pidió que lo acompañara al fondo de la tienda, donde levantó una cortina hecha con una alfombra vieja y polvorienta y me hizo pasar a la trastienda de su establecimiento, un lugar que hasta entonces nunca había visitado, apenas iluminado y repleto de objetos antiguos recubiertos de polvo. Solos allí los dos, me preguntó en voz muy baja si le podría hacer un favor muy personal. Hablábamos en francés. Asentí con cautela y sin comprometerme, pues la República Islámica de Irán no es un lugar donde uno pueda fiarse de nadie, y esperé a ver qué me pedía. Entonces sacó del fondo de un cajón un pequeño paquete envuelto en papel de periódico, que desdobló con mucho cuidado y con una cierta reverencia, descubriendo ante mis ojos un collar que me pareció antiguo y que era de oro, coral y aguamarinas. Según me dijo mientras me miraba con ojos acuosos, era un collar que había pertenecido a su esposa, fallecida algunos años antes. Raphaël quería que me llevara el collar y que desde España se lo hiciera llegar a su hija, que se iba a casar en California un par de meses más tarde. Dadas las pésimas relaciones entre el régimen del ayatolá Jomeini y los norteamericanos, humillados y sin relaciones diplomáticas desde el asalto de la embajada en Teherán y la toma de rehenes, ni unos ni otros le dejaban viajar a Estados Unidos para asistir a la boda de su hija y tampoco podía hacer el envío por correo desde Teherán.

Me miraba con ojos muy tristes y suplicantes pero con una lucecilla de esperanza bajo el temblor mortecino de una vieja lámpara de mesa que apenas alumbraba la escena. Yo dudaba, pues temí que fuera una trampa, pero cedí cuando su mano huesuda y gastada por los años apretó mi brazo y me suplicó con los ojos húmedos: «Lléveselo, señor, así su madre y yo estaremos de alguna forma con ella en ese día tan importante de su vida. Se lo pido desde el fondo de mi corazón».

De forma que ni supe, ni pude, ni quise negarme y le dije que sí, que lo haría con la condición de que hiciera delante de mí el paquete que quería que yo llevara; junto al collar introdujo una nota apresuradamente garrapateada en farsi. Luego, en otro papel

que yo guardé en mi billetera, escribió con caracteres latinos el nombre de su hija y sus señas en Los Ángeles.

Me despidió con mucho agradecimiento en la puerta de su tienda. Al llegar a Madrid, envié el paquete por correo certificado a Los Ángeles y algún tiempo más tarde recibí una carta de gratitud con una foto de una joven atractiva, morena y menuda, vestida con un traje largo y brillante, de seda, satén o algo parecido, y una bonita sonrisa sobre un cuello adornado por el collar que yo le había hecho llegar. Me emocionó pensar lo que había detrás de esa foto y la felicidad de aquella novia que llevaba sobre su corazón el calor de la madre muerta y el abrazo del padre lejano pero feliz al saber que ella lo era. Y que de alguna forma la acompañaban en Los Ángeles el día de su boda.

Nunca más volví a ver a mi amigo Raphaël, pues su tienda de antigüedades había cerrado en un posterior viaje mío a Teherán y solo encontré respuestas vagas en los comerciantes vecinos. Las puertas persas que le había comprado me las trajo a España años más tarde el embajador José María Sierra, y hoy me recuerdan, cada vez que las veo, al anciano anticuario judío de Teherán con su mirada suplicante y esperanzada a la vez, mientras ponía en mis manos aquel collar que había sido de su mujer para que lo luciera su hija el día de su boda en un país lejano.